

COMUNICACIÓN PARENTAL Y CONDUCTA VIOLENTA
EN ADOLESCENTES DE PREPARATORIA EN
MONTEMORELOS, NUEVO LEÓN

Zandra Enyd Covarrubias Quintero ¹

Karen Rubí Rodríguez ²

Edrey Figueroa Caballero ³

RESUMEN

Uno de los factores más significativos que constituyen la vida del adolescente es la comunicación familiar. En esta etapa hay una reorganización de la identidad que puede llegar a generar marcos comportamentales de desafío, cómo lo son las conductas violentas, agresivas o antisociales. En esta investigación se tuvo como propósito conocer en qué medida las dimensiones de la comunicación parental predicen la conducta violenta en los adolescentes. La población estuvo compuesta por estudiantes de una escuela preparatoria privada, en la ciudad de Montemorelos, Nuevo León, México. El total de participantes que contestaron la encuesta fue de 83. En los resultados se encontró que el tipo de comunicación de los padres hacia los hijos predice un 15.5% la conducta violenta en los adolescentes y que la dimensión de Comunicación Ofensiva del Padre predice un 12.8%.

Palabras clave: comunicación familiar, conducta violenta, adolescencia

ABSTRACT

One of the most significant factors that establish the adolescent's life is the family communication. At this phase exists a reorganization of the identity that might produce behavioral frames of challenge, such as violent, aggressive or antisocial conducts. In this investigation it was intended to recognize the measure of prediction between communication parental over violent behavior in teenagers. The population was composed by students of a private high school, in the city of Montemorelos, Nuevo León, Mexico. The number of participants who answered the inquiry were 83. The study concluded that the type of communication that parents used with their children predicts 15.5% of violent behavior in adolescents and that the dimension of Offensive Communication by the Father predicts 12.8%.

Keywords: family communication, violent behavior, adolescence

¹Zandra Enyd Covarrubias Quintero, Catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México, zcovarr@um.edu.mx

²Karen Rubí Rodríguez Ramírez, estudiante de la Licenciatura en Psicología Clínica en la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México k.rdz95@hotmail.com

³Edrey Figueroa Caballero, estudiante de la Licenciatura en Psicología Clínica en la Universidad de Montemorelos, Montemorelos, Nuevo León, México ef.caballero@outlook.com

Introducción

En México existe una población de 132.3 millones de habitantes, del total de estos residentes un 21% corresponde a jóvenes de entre 10-24 años; a inicios del 2019 esta sección ocupaba un 24% en relación al total de habitantes mundiales (United Nations Population Fund, 2019).

Es así que los jóvenes representan no sólo un número prominente de individuos si no que se manifiestan como una colectividad de influencia sobre los demás grupos de edad, por lo que diversos autores destacan la necesidad de conocer y comprender las distintas dimensiones que en los adolescentes convergen, de esta manera no sólo se logra crear estrategias y conocimientos que optimicen el desarrollo de los jóvenes, sino que fundamentan aspectos positivos sobre la sociedad. Siguiendo esta perspectiva, Losada (2015) señala que uno de los factores más significativos que constituyen la vida del adolescente, es la comunicación familiar.

En definición, la comunicación es una acción, un trato y correspondencia entre dos o más personas, donde hay una transmisión de señales mediante un código común entre el emisor y el receptor (Diccionario de la lengua española, 2018).

Sin embargo, en el ámbito familiar esta descripción trasciende a la acción y se determina, según la interpretación de Gallego Uribe (2006), por una interacción entre los miembros que construye su mundo social, originada de las interrelaciones y los significados que los integrantes le dan a su propio contexto, el cual está influenciado por los comportamientos y actitudes que cada miembro ejerce sobre los sentimientos, creencias y pensamientos de los otros actuantes.

Al final, la comunicación paterno-filial es un proceso evolutivo, en constante movimiento, que se reinterpreta de acuerdo al ambiente actual de la unidad, no existe una pausa para esta comunicación y no se puede evitar; todo lo que se dice y lo que no se dice, lo que se responde y la forma cómo se hace afecta de alguna u otra manera la atmósfera general de la familia. (De Barros Aylwin, 2003).

En efecto, el tipo de interacción que se establezca por los individuos del sistema será clave en la organización y sostén de los grupos familiares, la manera en la que se efectúe este contacto comunicativo de los padres sobre los hijos va a determinar los roles y límites impuestos, permitirá o no que el adolescente cuente con reacciones y expresiones emocionales adecuadas, búsqueda de soluciones y también representará la manera en la que sus miembros comparten los éxitos y frustraciones (Losada, 2015).

Sin duda, para Luna Bernal, Laca Arocena, y Cedillo Navarro, (2012), al igual que para Losada (2015), la prevención y resolución de los conflictos actuales en los jóvenes está mediada por éstos patrones de comunicación que se establecen en la relación de los padres e hijos y que describen las tendencias del sistema familiar para desarrollar modos positivos o negativos sobre los hijos.

En relación a esto, (Olson, 2000), fundador del modelo circumplejo, considera a la comunicación como una dimensión facilitadora sobre los aspectos de cohesión y adaptabilidad familiar, un puente crítico que se establece por habilidades de escucha (empatía y escucha atenta), habilidades de habla (hablar por uno mismo y no por otros), autodivulgación (compartir emociones sobre uno mismo y la relación), claridad (mantenimiento del tema de conversación), seguimiento de continuidad y respeto y consideración (aspectos afectivos de las habilidades de comunicación y resolución de problemas).

A partir de estas conceptualizaciones Olson (Barnes y Olson, 1985), crearon la “Escala de comunicación Padres-Adolescentes”, la cual se divide en dos dimensiones: una que mide el grado de apertura en la comunicación (comunicación positiva), y otra que evalúa el alcance de los problemas de comunicación familiar (comunicación negativa). El primer constructo se basa en la libertad de expresión, el intercambio adecuado de la información y la comprensión; en la comunicación problemática o negativa se hace evidente la crítica excesiva y falta de comprensión que genera resistencia a compartir comunicación. (Luna Bernal, Laca Arocena, y Cedillo Navarro, 2012).

Schmidt, Marconi, Messoulam, Maglio, Molina, y Gonzalez (2007) concuerdan con Olson en que los adolescentes perciben la comunicación positiva de sus padres como un intercambio fluido de información que se extiende hasta lo emocional, de mutuo entendimiento y satisfacción experimentada en la interacción; el joven prioriza en el diálogo, la posibilidad de ser escuchado, el intercambio de diversos puntos de vista, capacidad empática y el interés por lo que le pasa al otro, lo que piensa y siente. Y al contrario, a la comunicación negativa se le atañen actitudes de indiferencia, agresión, desvalorización, dificultades en el manifiesto de los sentimientos, pensamientos y deseos, falta de confianza, falta de comprensión, agresión verbal, actitud autoritaria, entre otras.

Luna Bernal, Laca Arocena, y Cedillo Navarro (2012) amplían los constructos anteriormente propuestos y señalan tres factores para la comunicación con el padre y la madre por separado: comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa. En la comunicación abierta se abarca la empatía, escucha activa o autorrevelación, que aluden a una comunicación libre con intercambio de información y comprensión. En el factor de comunicación ofensiva hay falta de respeto y consideración, mientras que en la comunicación evitativa se revela resistencia a compartir información y falta de comprensión.

En general, cada autor entiende que existe una relación clara entre la calidad de la atmósfera creada por la comunicación parental y los procesos que el adolescente refleja conductualmente en la sociedad.

Yubero Jiménez, Larrañaga Rubio y Navarro Olivas (2016) describen que una comunicación positiva promueve el bienestar y ajuste psicosocial de las personas, mientras que la presencia de características negativas en el diálogo se expresa, entre otras cosas, en conductas violentas que no solo deterioran el clima familiar, sino que son un importante factor de riesgo para la participación de los adolescentes en la delincuencia.

De acuerdo a datos de la INEGI en el 2018 por cada 100,000 habitantes mexicanos ocurrían 37,807 actos delictivos entre la población de 18

años y más (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018); la UNFPA resalta que la tasa de mortalidad a causa de la violencia entre adolescentes (10-19 años) ha ido en aumento en América Latina y el Caribe, y en el 2015 casi la mitad de los homicidios mundiales entre este grupo de edad se produjeron en estas zonas. (United Nations Population Fund, 2017)

Para entender a la comunicación como un aspecto causal en la conducta violenta de los jóvenes, primero debe entenderse que la adolescencia es una fase del desarrollo humano que viene condicionada por procesos biológicos, psicológicos, y sociales (Organización Mundial de la Salud, 2014).

Es una etapa difusa que converge entre manifestaciones infantiles y adquisiciones maduras, es un período de cambio y transformación progresiva, que entendida como fenómeno psicológico influye en lo somático, cognitivo, emocional y social interdependientemente (Lopez Fuentateja y Castro Masó, 2014).

Puede interpretarse como una reorganización de la identidad que implica generar un nuevo autoconcepto, requiere autonomía emocional, el establecimiento de un conjunto de valores, entre otras cuestiones. Estos procesos mentales son determinantes en la consolidación de la personalidad y en las reacciones que se proyectan a partir de la misma, por lo que el estudio de sus influencias externas es esencial en la prevención de conductas de riesgo (Moreno, 2015).

La conducta violenta constituye el aspecto con mayor relevancia para el adolescente dentro de este marco comportamental de desafío, esto es porque afecta directamente sobre la integración y relación social del adolescente, (Gonzalez Amaya, Infante Bonfiglio y Acharya, 2018) y se constituye como un serio antecedente de dificultades de adaptación manifiestas en las relaciones interpersonales, la familia, el trabajo, además de conductas criminales o afectaciones psiquiátricas en la edad adulta, (Ruvalcaba Romero, Fuerte Nava, y Robles Aguirre, 2015) al igual que incrementan la probabilidad de adquirir otras conductas violentas y abuso de sustancias (Estévez y Jiménez 2015). La violencia en sí, tiene como objetivo imponer los

intereses de quién la ejerce contra la resistencia de los demás y puede ser efectuada en diversos tipos: directa (empujar, pegar, amenazar, insultar), indirecta (exclusión social, rechazo social, difundir rumores), reactiva (respuesta defensiva), hostil (comportamiento impulsivo, no planificado), instrumental (que tiene objeto y propósito), física, psicológica/emocional, verbal. Esta compuesta también por diversas dimensiones que categorizan su intensidad y patología: intencionalidad, el deseo de hacer daño, el dominio y poder. (Vera Noriega y Valdes Cuervo, 2016).

Esta conducta, aunque con orígenes multicausales, está mediada en mayor proporción por los contextos familiares, es decir, el adolescente violento se va desarrollando como consecuencia de las pautas que recibe de su cuidador y los estilos de crianza que este utiliza. (Mebarak, M., Castro, G., Fontalvo, L. y Quiroz N, 2016). Vergaray, Palomino, Obregón, Yachachin, Murillo y Morales (2018) concluyeron en su estudio que los estudiantes que presentaban niveles altos de conductas agresivas se asociaban a antecedentes de conflictos en el hogar y maltrato. Otro estudio reveló que la comunicación familiar juega un papel de vital importancia porque es el factor de mayor consenso como elemento de protección en el surgimiento de estas conductas de violencia. (Álvarez-García, García, Barreiro-Collazo, Dobarro y Antúnez, 2016).

Método

La presente investigación es de tipo cuantitativa, transversal, descriptiva y explicativa. El enfoque es cuantitativo, porque se usa la recolección de datos para probar hipótesis, con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías. Tiene un diseño de investigación no experimental, porque no es posible manipular las variables o asignar aleatoriamente a los participantes o los tratamientos (Kerlinger y Lee, 2002) y de tipo transversal, porque se recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Es de tipo descriptivo, porque pretendió encontrar la diferencia entre los diferentes grupos constituidos por la variable género. De tipo explicativo, porque busca explicar la incidencia de un fenómeno a partir de otro (Hernández Sampieri et al., 2010).

La población estuvo compuesta por estudiantes de una escuela preparatoria privada, en la ciudad de Montemorelos, Nuevo León, México. El total de participantes que contestaron la encuesta fue de 83. Las variables utilizadas en esta investigación fueron las siguientes: (a) independiente: Comunicación del padre y la madre y (b) dependiente: conducta violenta. Se incluyen las variables demográficas de género y la edad

Los instrumentos utilizados para medir las variables fueron La Escala de Comunicación Padres-Adolescentes, PACS de Barnes y Olson (1982), la cuál posee 20 ítems y tiene un formato de Linkert típico, es decir, posee 5 alternativas de respuestas (Nunca, Pocas veces, Algunas veces, Muchas veces y Siempre). La escala original presenta una estructura de dos factores que se refieren al grado de apertura y a la presencia de problemas en la comunicación familiar (alfa de Cronbach 0.87 y 0.78 respectivamente) (Barnes y Olson, 1982)

Para este estudio se ha utilizado esta misma escala pero en una estructura factorial en tres dimensiones (para el padre y la madre separadamente):

Comunicación abierta: ítems 1 + 2 + 3 + 6 + 7 + 8 + 9 + 13 + 14 + 16 + 17, Comunicación ofensiva: ítems 5 + 12 + 18 + 19, Comunicación evitativa: ítems 4 + 10 + 11 + 15 + 20. El coeficiente alfa de estas escalas es de 0.87, 0.76 y 0.75 respectivamente. (Estévez, 2005; Estévez, Murgui, Moreno y Musitu, 2007).

En estudios previos con muestras de adolescentes españoles se han obtenido índices aceptables de fiabilidad de la escala que oscilan entre .64 y .91 (Jiménez, Murgui, Estévez y Musitu, 2007; Jiménez, Musitu y Murgui, 2005). Los valores del alfa de Cronbach obtenido para las distintas subescalas fue de .87 para padre y de .86 para madre. El alfa de Cronbach obtenido en esta muestra fue de .801.

Se empleó la Escala de Conducta Violenta en la Escuela. Está conformada por 25 ítems que evalúan, con un rango de respuesta de 1 a 4, donde 1 corresponde a nunca, 2 corresponde pocas veces, 3 corresponde muchas veces y 4 corresponde a siempre. El coeficiente de confiabilidad alfa de Cronbach obtenido para la escala completa es de

.90. (Buelga, Musitu y Murgui, 2009). Los datos encontrados en la evaluación actual arrojan un coeficiente de confiabilidad de alfa de Cronbach de .918 para esta escala.

Resultados

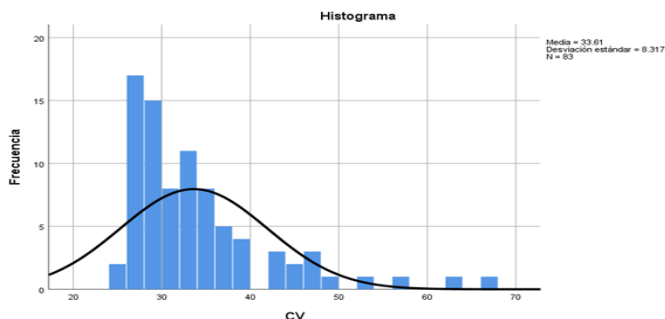
En esta investigación se tuvo como propósito conocer en qué medida las dimensiones de la comunicación parental predicen la conducta violenta en adolescentes de primer año de una escuela preparatoria en Montemorelos, Nuevo León. Los instrumentos se administraron en el ciclo escolar 2017-2018 a un total 83 estudiantes, los cuales se clasifican según su género: el 48.2% correspondía al género masculino ($n = 40$) y el 48.2% correspondía al género femenino ($n = 40$).

En la siguiente tabla se muestra la distribución de estudiantes de acuerdo a su edad, observando que la mayoría de los estudiantes tienen 15 años, lo que representa el 52.2% ($n = 45$).

Tabla 1
Distribución de la muestra por edad

Edad	n	Porcentaje
15	42	51.2
16	34	41.5
17	4	4.9
18	1	1.2
21	1	1.2

La media de la conducta violenta fue de 33.61, una mediana de 31.00, moda de 27(a), con una desviación de 8.317, Varianza de 69.167 y un rango de 41.



Gráfica de conducta violenta
Comunicación parental

Herrera (1997) nos da a entender el significado importante que realiza la comunicación en la labor

y sustento del sistema familiar, cuando existen jerarquías, límites, roles claros y diálogos abiertos, que se deben respetar.

La primera dimensión de apertura de la comunicación familiar evalúa el grado en que los miembros de la familia se sienten libres y satisfechos con la comunicación familiar, mientras que la segunda dimensión, problemas en la comunicación familiar, evalúa el grado aspectos disfuncionales en la comunicación, tales como dificultades en la integración, estilos negativos de interacción familiar y la selectividad sobre lo compartido en el sistema familiar. (Lonzo y Zegarra y Paz, 2016).

Para predecir la influencia de una variable sobre la otra es importante recordar la hipótesis nula que afirma que las dimensiones de la comunicación parental no predicen la conducta violenta en los adolescentes.

Al realizar el análisis de regresión múltiple, se encontró que la variable comunicación materna en su dimensión, comunicación ofensiva, explica un 10.4% de la Varianza de la variable dependiente conducta violenta. El valor de r^2 cuadrada corregida fue igual a .104. Se pudo determinar que existió una influencia lineal positiva y significativa ($r=.323$, r^2 cuadrada=.104, r^2 cuadrada ajustada=.070, $f=3.059$, $p=.033$)

Así mismo, la comunicación paterna en su dimensión comunicación ofensiva, explica un 14.4% de la Varianza de la variable dependiente conducta violenta. El valor de r^2 cuadrada corregida fue igual a .144. Se determina una influencia lineal positiva y significativa.

Los resultados para la variable dependiente de comunicación predicen un 15.5% de la varianza El valor de R corregida fue igual a .155. De igual manera, se pudo determinar que existió una influencia lineal positiva y significativa. ($r=.380$, r^2 cuadrada= .144, r^2 cuadrada ajustada= .112, $f=4.442$, $p=.006$)

La comunicación abierta y la comunicación evitativa no influyen significativamente sobre la conducta violenta en los adolescentes.

Discusión

El propósito de esta investigación fue conocer en qué medida la comunicación del padre y la madre predicen la aparición de conductas violentas

en los adolescentes. Sobre este planteamiento, los resultados manifestaron que la comunicación de los progenitores tiene un alcance de significancia del 15.5% (siendo el valor crítico p menor a .05, lo que le da significancia). Es decir, que en la expresión comportamental violenta de los adolescentes, la comunicación parental se presenta como un factor de influencia determinante. Estos resultados coinciden con los encontrados por Ruvalcaba Romero, Fuerte Nava y Robles Aguirre (2015), quienes correlacionaron el tipo de comunicación que se establecen con los padres y el involucramiento de los jóvenes en conductas disociales. En este estudio la comunicación basada en afecto positivo obtuvo una correlación negativa y aquella fundamentada en la crítica y rechazo, una positiva, prediciendo en un 10.6% el riesgo de involucrarse en robo y vandalismo y en un 4.9% en la participación de acciones de graffiti.

Por su parte, Zambrano Villalba y Almeida Monge (2017) obtuvieron una incidencia entre el clima familiar (cohesión, expresividad y conflicto en las relaciones interpersonales está determinado por el grado de apoyo o falta de apoyo, comunicación abierta, cerrada, emocional positiva y emocional negativa) y la conducta violenta de los escolares; en estas subvariables del clima familiar se obtuvo un 30% de falta de apoyo, 39% de falta de comunicación o comunicación cerrada y distante emocionalmente y 49% de presencia de violencia verbal y física que influyó directamente en 74% de agresión manifiesta pura 68% en agresión manifiesta reactiva e instrumental; 70% de agresión relacional pura y manifiesta y 67% de agresión relacional instrumental. Otro estudio que paralelamente llega a estas conclusiones, es el de Rivera y Cahuana (2016) donde las variables de funcionabilidad familiar demostraron influir en las conductas antisociales de los adolescentes, encontrando que un adecuado funcionamiento familiar (relaciones estables, miembros unidos que se adaptan a los cambios que se presenten, que se encuentran satisfechos con su familia y que tienen una comunicación fluida entre padres e hijos) disminuyen la probabilidad de presentar conductas antisociales.

En la presente investigación, también se analizaron de manera escalonada las dimensiones

correspondientes a la comunicación (Comunicación del Padre: Ofensiva, Evitativa y Abierta y Comunicación de la madre: Ofensiva, Evitativa y Abierta) con el objetivo de identificar aún más consistentemente de qué manera fluctuaban sobre los modos de violencia juvenil, obteniendo así que la dimensión de Comunicación Ofensiva del Padre predice (del 15.5% general) un 12.8% sobre las conductas violentas en los adolescentes (no así las demás dimensiones de la variable, CpE, CpA, CmE, CmA y CmO las cuáles no dieron significativas).

Resultados similares fueron encontrados por León del Barco, Felipe Castaño, Polo del Río, y Fajardo Bullón, (2015), quienes señalan que el rechazo, aversión y crítica que reciben los hijos, especialmente del padre, constituyen un factor de riesgo de agresión y Estevez, Murgui, Moreno, y Musitu, (2007) enfatizan en sus resultados una estrecha asociación entre la calidad de la comunicación con el padre y el comportamiento violento del hijo en el contexto escolar. En su contrariedad, Romero Abrio, Musitu, Callejas Jerónimo, Sánchez Sosa, y Villarreal González (2018) destacan que la comunicación problemática de los adolescentes con la madre incide en una mayor violencia relacional, por lo que, aún cuando las estadísticas en este estudio no presentaron la comunicación de la madre como un factor causal de la conducta violenta en los hijos, se hace necesario considerar su importancia sobre esta variable.

Referencias

- Álvarez García, D., García, T., Barreiro-Collazo, A., Dobarro, A. y Antúnez, Á. (2016). Parenting Style Dimensions as Predictors of Adolescent Antisocial Behavior. *Frontiers in Psychology*, 7, 1-9.
- Barnes, H. y Olson, D. (1985). Parent-Adolescent Communication and the Circumplex Model. *Child Development*, 56(2), 438-447.
- Buelga, S., Musitu, G. y Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 127-141.
- De Barros Aylwin, N. (2003). Temas del desarrollo humano: Desafíos y propuestas para el trabajo social. Perú: DESA S.A.

- Diccionario de la lengua española (23a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Estevez, E. (2005). *Violencia, victimización y rechazo escolar en la adolescencia*. (Tesis doctoral). Valencia (España): Universidad de Valencia.
- Estévez E y Jiménez T. (2015). Conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una muestra de estudiantes adolescentes españoles. *Univ Psychol*, 14 (1), 111-23.
- Estevez, E., Murgui, S., Moreno, D. y Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19 (1), 106-113.
- Gallego Uribe, S. (2006). *Comunicación Familiar: Un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Colombia: Editorial Universidad de Caldas.
- Gonzalez Amaya, C., Infante Bonfiglio J. y Acharya, A. (2018) Bullying y la violencia contra los adolescentes en la familia y su impacto en la agresión en la escuela. *Antropología Experimental*, 5 (18), 75-89
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (5a ed.). México: McGraw- Hill.
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6), 591-595.
- Jiménez, T., Murgui, S., Estévez, E. y Musitu, G. (2007). Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes españoles: el doble rol mediador de la autoestima. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39 (3), 473-485.
- Jiménez, T., Musitu, G. y Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 2 (36), 181-195.
- León del Barco, B., Felipe Castaño, E., Polo del Río, M y Fajardo Bullón, F. (2015). Aceptación-rechazo parental y perfiles de victimización y agresión en situaciones de bullying. *Anales de Psicología*, 31, (2),600-606.
- Lopez Fuentateja, A. M. y Castro Masó, A. (2014) *Adolescencia: Límites imprecisos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Losada, A. V. (2015), *Familia y Psicología*. Argentina: Editorial Dunken Real Academia Española. (2018).
- Luna Bernal, A. C., Laca Arocena, F. A. y Cedillo Navarro, L. I. (2012) Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y comunicación familiar en adolescentes bachilleres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17 (2), 295-311.
- Mebarak, M., Castro, G., Fontalvo, L. y Quiroz N. (2016) Análisis de las pautas de crianza y los tipos de autoridad, y su relación con el surgimiento de conductas criminales: una revisión teórica. *Revista Criminalidad*, 58 (3), 61-70
- Moreno, A. (2015) *La adolescencia*. Barcelona: Editorial UOC
- Olson, D. (2000) Circumplex Model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*, 22 (2), 144-167.
- Rivera, R. y Cahuana, M. (2016) Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa-Perú. *Actualidades en Psicología*, 30 (120), 85-97.
- Romero Abrio, A., Musitu, G., Callejas Jerónimo, J., Sánchez Sosa, J. y Villarreal González, M. (2018). Factores predictores de la violencia relacional en la adolescencia. *Liberabit*, 24(1), 29-43.
- Ruvalcaba Romero,N., Fuerte Nava, J. y Robles Aguirre F. (2015). Comunicación con padres y docentes como factor protector de los adolescentes ante las conductas disociales. *Educación y ciencia*, 4(44), 57-67.
- Schmidt, V., Marconi, A., Messoulam, N., Maglio, A., Molina, F., y Gonzalez, M. A. (2007) La comunicación entre padres e hijos desde la percepción Adolescente. Una aproximación Etnopsicológica. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 17(1), 5-22.
- United Nations Population Fund. (2019). 165 million reasons: a call for investment in adolescents and youth in latin America and the Caribbean, New York: UNFPA. Website: https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/165_M_-_ENGLISH.pdf
- Vera Noriega, J. y Valdes Cuervo, A. (2016). *La violencia escolar en México. Temáticas y perspectivas de abordaje*. México: CLAVE Editorial
- Vergaray S., Palomino B., Obregón M., Yachachin Á., Murillo G. y Morales J. (2018) Conducta agresiva en adolescentes de colegios estatales de un Distrito del Callao. *Health Care & Global Health*, 2(1), 6-12.
- Yubero Jiménez, S., Larrañaga Rubio, E. y Navarro Olivas, R. (2016) La violencia en las relaciones humanas: contextos y entornos protectores del

menor. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Zambrano Villalba, C. y Almeida Monge, E. (2017)
Clima social familiar y su influencia en la

conducta violenta en los escolares. Revista Ciencia UNEMI, 10(25), 97-102.